

1822.

nombre de patriotismo, y el robo con el de virtud:» lenguaje que era una filípica contra los españoles y todos los mejicanos que habían servido al Rey, los cuáles la sufrieron pacientemente, tanto los que eran diputados como los que no lo eran.

El doctor Don Francisco García Cantarines, autor de la proposición, falleció algunos años después muy variado en opiniones políticas, y de obispo *in partibus infidelium*.

Los insurgentes en el Congreso.—Su influencia.—Observaciones.

Los diputados que habían sido insurgentes, desde muy al principio de las sesiones le hacían una guerra abierta á Iturbide, y formaban grupo separado, uniéndose á ellos los que sin tomar las armas les habían sido parciales; se les designó con el nombre de «antiguos patriotas,» y empezaron á adquirir tal influencia, que al tratarse de la celebracion de las festividades nacionales, á pesar de la opinion del Presidente de la Comision para que se señalaran los dias 24 de Febrero, 2 de Marzo y 27 de Setiembre, obtuvieron que se agregara el 16 de Setiembre.

No podía ménos de haber una profunda antipatía entre realistas é insurgentes antiguos, antipatía que existe entre sus descendientes; pues el partido conservador ó monárquico se compone en realidad del antiguo realista y luego independiente; y el insurgente del republicano, con la excepcion de Bravo, Rayon, Terán, más tarde Múzquiz, y en general los pocos jefes insurgentes que habían manifestado ideas de orden durante la insurreccion, pues éstos pertenecieron al partido conservador, cuyo jefe y candidato para la presidencia llegó á ser el general Bravo. Eran, generalmente, conservadores los insurgentes blancos: republicanos rojos los que no pertenecían á aquella raza.

Falta de recursos, debida en parte á Iturbide.

El Gobierno se encontraba sin recursos, debido en gran parte á Iturbide, pues como referí en la pág. 53,

no olvidó desorganizar la Hacienda para halagar al pueblo. Entre las proposiciones que se presentaron para hacerse de fondos, fué una la venta de las temporalidades de los jesuitas; pero encontró grandísima resistencia en la discusion y se desechó, considerando que la proposicion llevaba consigo el proyecto de que no había de restablecerse la Compañía de Jesús, cuya extincion en 1820, dijeron algunos diputados, *había sido una de las causas que habían movido á la nacion para la independencia, y que su reposicion era realmente deseada*. La habían pedido, en efecto, en 1820 mil y quinientas personas de Puebla en una representacion, suplicando al Virey que no diera cumplimiento al decreto de las Córtes que suprimía la Compañía; y este año las dirigieron á la Junta Provisional Gubernativa los Cabildos eclesiásticos de la capital, de Guadalupe, de Puebla, de Oajaca, de Valladolid, de Guadalajara, de Durango y de Yucatan; la Diputacion provincial, la Audiencia, el Ayuntamiento y el Rector de la Universidad de la capital; las Diputaciones provinciales y los Ayuntamientos de Puebla, de Tehuacan, de Oajaca, de Comitán, de Durango, de Guadalajara, de Querétaro, de Orizava, de Jalapa, de Tulancingo, de Lagos y de Cholula; los vecinos de la mayor parte de las poblaciones grandes y chicas; casi el país entero, en una palabra.

Iturbide dirigió una carta tratando de persuadir al Gobernador de Ulúa que entregara el castillo, y amenazándole, si no contestaba dentro de seis horas, con todas las fuerzas del Imperio y con una escuadra de dos fragatas y doce goletas que había mandado construir en los Estados-Unidos, y que no había dinero con que pagarla; á lo que Dávila, antiguo militar que conocía las fuerzas navales del Imperio, contestó como debía; pero viendo las disensiones del Congreso con

1822.
bide mismo.— Para obtenerlos se hace, entre otras proposiciones, la de vender las temporalidades de los jesuitas.— Oposicion, y en qué se fundaba.

Amenazas ridículas de Iturbide á Dávila.— Carta de éste proponiendo á Iturbide que hiciera la contrarevolucion.— Comentario.— Movimiento de los cuerpos expedicionarios.— Su resultado.— Proclama de Iturbide.

1822.

Iturbide, creyó muy infundadamente que podría sacar partido de él; y más tarde, el veintitres de Marzo, le escribió halagándole: decíale que volver atrás no es deshonoroso cuando se ha errado de buena fé, y conocido el error se trata de repararlo; y en conclusion, le proponía obrar de acuerdo con el mismo Dávila, para poner las cosas en un punto tal, que el Gobierno español, escarmentado con la leccion que había recibido, pudiese adoptar medidas que conciliasen su decoro con los verdaderos intereses de Méjico; contando para la ejecucion con las tropas expedicionarias que estaban próximas á embarcarse en Veracruz, que Dávila detendría, con las que se hallaban en otros puntos, con las del país que Iturbide tenía á su disposicion y con todo el partido español, que, aunque sofocado, se declarararía en favor de la reaccion.

No se comprende cómo pudiera haber en la imaginacion de un hombre, que tantas pruebas de buen juicio tenía dadas, un proyecto tan absurdo; que desconociera la situacion política del país, al punto de creer que todavía pudiera contar Iturbide con todo el ejército, y sobre todo que fuera Dávila el autor de una reaccion intentada el dos de Abril, que para llevarla á cabo, Buceli, cuyas hazañas referí en la página 56, salió de Texcoco al frente del regimiento de Ordenes, para reunirse con el batallon de Castilla en Juchi y marchar á apoderarse de Veracruz, contando tambien con la sublevacion que tenía combinada en la Tierra caliente, en que había muchos partidarios del Gobierno español; pero no se movió el batallon de Castilla, y el comandante del de Zamora, léjos de tomar parte en el movimiento, informó á Iturbide de lo que pasaba. Entraron en el plan cuatro compañías del regimiento de Zamora que estaban en Nopalucan; pero todo este desatinado proyecto acabó con que el

1822.

dia tres, al siguiente del movimiento, despues de una corta refriega, se rindieran al general Don Anastasio Bustamante, Buceli, cuarenta y cuatro oficiales y trescientos treinta y seis individuos de tropa. Bustamante dió un parte muy pomposo y exagerado, que le valió el que se le diera la Gran Cruz de Guadalupe, «cuando el Congreso hubiera aprobado los Estatutos de la Orden;» fueron premiados con letras de servicio el brigadier Echávarri, y con el grado de coronel los tenientes coroneles Don Santiago Moreno, Don Mariano Villaurrutia y Don Pablo Unda; Echávarri y Moreno eran españoles, y en la proclama que dió Iturbide por estos acontecimientos, dijo que no sólo vários jefes, sino más de cien soldados españoles habían estado en la accion de Juchi en las tropas independientes.

Aunque la Regencia había tomado las providencias que el caso pedía, con motivo de la sublevacion de Buceli, en la madrugada del tres envió un despacho Iturbide al brigadier Orbegoso, español, presidente del Congreso, para que se reuniera éste, pues era la Semana Santa y estaban suspensas las sesiones. Se abrió la sesion el mismo dia, que era miércoles; y habiendo informado el Presidente del motivo por qué había convocado al Congreso, manifestó un diputado que Iturbide no podía asistir solo á la sesion, sino con la Regencia; acordó el Congreso que se le manifestara por medio de un oficio, mas no se le había enviado aún cuando se presentó Iturbide en el salon: se le recibió, tomó asiento al lado del Presidente, é informado por éste de lo que había acordado el Congreso, contestó: «que era urgentísima la necesidad, que peligraba la salud del Estado, y pidió que el Congreso nombrara una comision, por cuyo conducto manifestaría las medidas que había tomado, y de que no tenían noticia los demás individuos de la Regencia, por tratarse de un asunto puramente

Cita Iturbide al Congreso para dar cuenta de la revolucion de las tropas españolas.—Asiste á la sesion Iturbide.—Su rompimiento declarado con el Congreso.—Acusa Iturbide de traidores á algunos diputados.—Discusion acalorada.—Resultado.

1822.

militar.» Se retiró en seguida para que deliberara el Congreso, que insistió en lo acordado, y dispuso que se citara á los demás regentes y fuera secreta la sesion. Abierta de nuevo, pues se había suspendido miéntras se presentaba la Regencia completa, manifestó Yáñez que ésta ignoraba por qué se la llamaba; que había notado mucha agitacion en el público, y extrañaba que no se hubiera comunicado á la Regencia la causa de que procedia. «Porque hay traidores en la Regencia y en el Congreso,» dijo Iturbide, «como lo manifiestan estos documentos,» poniendo sobre la mesa la carta que le había escrito Dávila, que no contenía nada que pudiera dar lugar á sospecha alguna contra los diputados. Yáñez, creyéndose aludido por Iturbide, le contestó con indignacion: «¿Cómo es eso de traidores? V. es el traidor.» Replicó con calor Iturbide; los llamó al orden el Presidente, y se retiró del salon la Regencia. La lectura de la carta de Dávila produjo un gran murmullo, acusando algunos á Iturbide por las sospechas que quería hacer recaer sobre el Congreso, y considerando otros que era un acto de traicion haber estado en correspondencia con el Jefe español; pero subió de punto la agitacion cuando Odoardo, el ex-fiscal de la Audiencia, dijo: «Señores: César ha pasado el Rubicon;» frase que siendo vascuence para la mayor parte de los diputados, produjo por lo mismo mayor efecto que si la hubiera comprendido. Sosegado el tumulto, se acordó enviar una comision que preguntara á Iturbide si tenía otros documentos, pues no bastaban los presentados para conocer quiénes eran los acusados. Volvió al salon Iturbide y acusó á Orbegoso, Fagoaga, Echarte, españoles los tres; á Odoardo, Lombardo y otros hasta once; y despues de hablar de sus servicios, de su desprendimiento y de su resolucion de no admitir la corona que muchos le ofrecían, se retiró. Don Melchor Múzquiz

1822.

propuso que se le declarara traidor: muchos diputados le apoyaban; pero retiraron su voto, porque Fagoaga les convenció de que tan extremada medida produciría gravísimos males al país. Pero quedaban abiertas las hostilidades entre Iturbide y el Congreso, teniendo éste por auxiliar á Yáñez.

Poco contento el Congreso de la conducta observada en aquellas circunstancias por tres de los Regentes, á quienes se acusaba de demasiada debilidad y condescendencia para con Iturbide, á propuesta del diputado Iturbalde, en la sesion extraordinaria que con este motivo tuvo en la noche del dia diez de Abril, acordó la exoneracion del Obispo de Puebla, de Bárcena y de Velázquez de Leon; en cuyo lugar fueron nombrados el Conde de Heras, Don Nicolás Bravo y el doctor Don Miguel Valentin, cura de Huamantla, quedando Iturbide en calidad de presidente, y conservando al oidor Yáñez, precisamente por la desconfianza que de él había manifestado Iturbide: fué tal la prisa que hubo para poner en posesion á los nuevos nombrados, que se llamó á prestar juramento en el Congreso á las cuatro de la mañana del dia once, á Heras y Bravo que estaban en la ciudad, concurriendo al acto Iturbide y Yáñez; y se mandó aviso por extraordinario á Valentin que residía en su curato, para que se presentase cuanto ántes á servir su nuevo destino.

Era, pues, cada dia más difícil la situacion de Iturbide respecto de la Regencia y del Congreso: no veía en sus nuevos compañeros más que unos espías para vigilar su conducta. Tenía en el Congreso una oposicion sistemática que le hacía la mayoría, y los diputados que le defendían eran inferiores á los demás, no solamente en número, si no en capacidad.

Grande era la influencia que había adquirido en el Congreso el partido republicano, al cuál pertenecían

Destituye el Congreso á tres individuos de la Regencia, y nombra á otros. —Prisa con que se hizo.—Situacion difícil de Iturbide.

Influencia del partido republicano en el

1822.
Congreso.—Primer movimiento en sentido republicano.

todos los diputados de los insurgentes; uno de éstos, Múzquiz, se había opuesto á que el Congreso se sujetara al plan de Iguala, diciendo que debía quedar en libertad para establecer la forma de gobierno que le pareciera más conveniente. Pero no hubo ningun movimiento en sentido republicano hasta entónces; tuvo lugar el primero el seis de Mayo. En la sesion de este dia recibió el Congreso una felicitacion del regimiento de caballería número 11, en que decía «que detestaba los monarcas porque los conocía,» y sostenía «que debía adoptarse el sistema de las repúblicas de Colombia, Chile y Buenos Aires.» La felicitacion estaba escrita de acuerdo con los diputados republicanos, y aunque no la firmaba el jefe del cuerpo, que era Bravo, por estar en la Regencia, se sospechó fundadamente que había sido hecha con su anuencia, suscribiéndola el primero el teniente coronel del regimiento Miangolarra, español, que no se habría atrevido á hacerlo contra la voluntad de Bravo, á quien respetaba mucho.

Se recibe la noticia de que no aprobaban las Cortes el tratado de Córdoba.—Aspiraciones de los partidos.—El pueblo estaba por Iturbide.—Intenta el Congreso quitar á éste el mando del ejército.

A principios del mismo mes se recibió la noticia de que las Cortes no aprobaban el tratado de Córdoba, lo cuál dió mayor impulso á los partidos. Se imaginaban muchos de los partidarios del plan de Iguala, que ignoraban el verdadero estado de la política en España, que todavía podría aceptar la corona alguna de las personas de la familia real, ó algun otro príncipe de casa reinante; y á la vez aumentó considerablemente el número de los partidarios de la monarquía con Iturbide, á los cuáles se unieron los Obispos de Puebla y de Guadalupe, muchos canónigos y casi todo el clero, perdidas las esperanzas de que un príncipe español ocupara el trono. «Muchos de los que despues fueron republicanos, pertenecían á éste partido iturbidista, y los que desde entónces lo eran, unidos con los borbónicos, estaban resueltos á resistir por todos medios la ocupa-

1822.

cion del trono por Iturbide, cuyas miras ambiciosas no encontraban obstáculo, removido el que le oponía el llamamiento de los Borbones, por lo cuál los masones, que se componían entónces de sólo borbónicos y republicanos, y eran propiamente el partido liberal, en sus sesiones ó tenidas era éste el asunto de que trataban exclusivamente. En una de ellas á que concurrió Zavala, un coronel, en el calor de su discurso, dijo: que «si faltaba un Bruto para quitar la vida al tirano, él ofrecía su brazo en las aras de la patria.» En otra que presidió el coronel español Don Antonio Valero, uno de los que fueron con O'Donojú, se resolvió asesinar á Iturbide; éste, que tenía aviso por sus espías de lo que se pasaba en las logias, desvaneció este intento con un ardid, que desconcertó por algunos dias á los masones; hizo asunto de conversacion lo resuelto en la logia, lo que bastó para que la noticia se divulgase rápidamente en la ciudad, y habiendo conferido al mismo tiempo el grado de brigadier á Valero, creyeron aquéllos que éste era el que había vendido el secreto de la sociedad, y resolvieron castigarlo, por lo que se vió obligado á abandonar el país y regresar á España.»

El pueblo, en general, estaba por Iturbide para emperador.

Viendo el estado de las cosas, quiso el Congreso quitarle el mando del ejército, que lo conservaba como Generalísimo, y con este objeto comenzó á discutir el reglamento para la Regencia, proponiendo que por uno de sus artículos se prohibiera que los individuos de ella pudieran tener mando de armas. Esta fué la señal del movimiento en favor de la proclamacion de Iturbide.